

RAFAEL CORREA

De la reducida pero briosa falanxe de intelectuales chilenos que en París combaten bravamente por la conquista del laurel, Rafael Correa es, a no dudarlo, uno de los que marchan a la vanguardia.

Enviado a Europa por el Gobierno, no en virtud de recomendaciones i de empeños, sino en fuerza de sus propios e indiscutibles méritos, i abandonado luego por el favor oficial, Correa ha preferido mil veces emprender animosamente la ruda batalla de la vida, allá, en el país de la miseria física, a un regreso, prematuro quizás, a esta tierra de miseria intelectual.

Cartas de París nos anuncian la firme voluntad de nuestro artista para permanecer durante algun tiempo mas en la capital de Francia, contando con que la venta de sus cuadros ha de darle suficientes medios para subsistir. Esta resolución da la medida de sus bríos i es prueba evidente de que en su porvenir no hai ni sombra de incertidumbre.

Correa—cosa extraña!—es mui apreciado entre sus compañeros de arte, acaso por su carácter a fable i espasivo, acaso por su tacto esquisito para no herir susceptibilidades demasiado irritables a las veces. Si hasta parece que, temeroso de suscitar rivalidades, por lo jeneral innobles, ha querido mas bien emprender él solo su camino por una senda inexplorada i por ende desconocida de nuestros artistas. Nos referimos al jénero que con gran éxito cultiva: la pintura de animales.

Vosotros habreis admirado esa soberbia tela suya, impregnada del mas poético sentimiento, que se ostenta en el Museo de la Quinta Normal: *Pastoreando el ganado*. I bien, la contemplación de ella, ¿no ha dejado en vuestras almas el íntimo convencimiento de que solo una inteligencia superior es capaz de trasladar al lienzo la naturaleza con tal fuerza de poesía i de verdad?

Espíritus adocenados han pretendido hincar la uña de la crítica ramplona en esa tela maravillosamente pintada, con ánimos de descubrir en ella algunas pecas que, dado que existieran, estarían, sin duda, en ojos que no ven bien.

Últimas noticias nos hablan del modo brillante como Correa se ha presentado al Salon de la *Société des Artistes Françaises*, inaugurado en París el 1.º de Mayo último, habiendo sus cuadros merecido el raro honor de ser colocados al

centro de una de las salas, sitio destinado esclúsvamente a las obras maestras.

No terminaremos estas mal perjeñadas líneas, sin transcribir ántes los elojiosos conceptos vertidos por Ruben Darío, el pontífice del decadentismo, acerca de Correa i sus últimas producciones:

«El chileno señor Correa tiene, entre tantas vacas de goma elástica como hai en el Salon, hermoso ganado de verdad, en un magnífico pleno aire en que se anuncia la borrasca. Este artista es un vigoroso i un amante de la tierra. Sus campos son sentidos, su sensación de la vida natural es neta i honda. Sobre todo, es un pintor de veras, consagrado a su arte, nada mas que a su arte. Discípulo de Benjamin Constant i de I. P. Lawrens. He visto una carta de este último, en que le recomienda al Ministro de Instrucción Pública chileno, con palabras que deberian ser inmediatamente eficaces. Ignoro si su excelencia sabrá quién es el severo i apostólico Jean-Paul en la jerarquía del arte; pero seria de desear que ese pedido de un maestro frances no fuese desatendido i que el señor Correa tenga el apoyo que merece del gobierno de su patria.»

M. MAGALLANES MOORE.

Agosto, 1901.

